

PRESENTACIÓN

Centroamérica emerge de una década de conflicto armado y de crisis económica en condiciones de inestabilidad e incertidumbre. Convertido en caso prueba del conflicto Este-Oeste, el conflicto regional halló cauces de pacificación en las postrimerías de la guerra fría. El desenlace de las elecciones nicaragüenses de febrero de 1990, la firma de los Acuerdos de Paz de El Salvador en 1992 y el avance paulatino de las negociaciones en Guatemala han conducido a la región hacia la distensión.

Con una herencia más caracterizada por pérdidas —de vidas humanas, de recursos naturales, de infraestructura, de población que se vio obligada a migrar— que por logros, la región ha experimentado diversas transformaciones en los planos político, social y económico que conforman una nueva situación llena de paradojas. Los cambios más evidentes en el plano político son muy conocidos: retiro de las fuerzas armadas del primer lugar del escenario político, celebración de elecciones competidas, apertura a la participación política de grupos y sectores excluidos hasta antes de la crisis, mayor espacio para la acción organizativa y la expresión de demandas. Pero la polarizada estructura social y las dificultades de la estructura económica para crear empleos persisten en una nueva situación en la que el Estado tiende a reducir sus tareas reguladoras y administrativas.

Es pertinente hacer un balance de las transformaciones sociales y políticas ocurridas en el curso de los conflictos internos y de tipo regional, así como de las experiencias organizativas y el surgimiento de nuevas organizaciones.

Por otra parte, los actuales procesos de globalización de la economía mundial y la formación de bloques inducen a los países del área centroamericana a retomar antiguos esfuerzos de integración económica, que se vieron atenuados pero que no fueron eliminados durante el conflicto. Los términos en que se plantea la integración actual ¿sientan las bases de una integración más equitativa que la instrumentada durante el Mercado Común Centroamericano? Las circunstancias actuales ¿favorecen condiciones de colaboración estable entre los países del área y permiten un desarrollo duradero? En suma, ¿cuáles son las posibilidades de estos intentos?

Sobre México hemos querido ofrecer una diversidad de análisis que se inscriben en los procesos de modernización y de transición política, bajo la óptica de que el proceso de modernización implica la elaboración de nuevas construcciones identitarias que se encuentran en permanente interacción con elementos de la tradición, lejos de la perspectiva binaria que opone “tradición vs. modernidad”, en donde la primera desaparece sin solución de continuidad. Por ello, presentamos

algunos trabajos en los que se analizan los mecanismos por medio de los cuales la tradición se entrelaza, se transforma y arraiga en la modernización. Así, la costumbre indígena de la reciprocidad, o el papel que juegan los mitos religiosos en la cohesión de grupos de población cuyos miembros participan plenamente en el mundo urbano moderno.

También incluimos trabajos de reinterpretación histórica y de carácter actual, en los que se estudian procesos organizativos en los ámbitos social y político.

Sara Gordon Rapoport